

BANGA

La localidad de Banga se encuentra en el municipio de O Carballiño, a una corta distancia de la capital municipal. Para llegar al lugar se toma la carretera local con dirección a Cabanelas (OU-0413) y, tras recorrer 5,4 km, un panel indicativo señala la ubicación del monumento.

Para acceder a la iglesia se parte de un cruceiro que se encuentra en medio de la localidad de Banga, se pasa al lado de una antigua casa solariega y se coge un sendero a la derecha. En las inmediaciones del templo parroquial se levanta un nuevo cruceiro fechado en 1903 que, como pedestal, tiene un fragmento de un baldaquino gótico con una escena en relieve que representa la pasión de Santa Catalina de Alejandría, aunque solamente se conserva la mitad derecha del dintel. Un relieve similar se identificó en la iglesia de Santa María de Couso (Avión). El ejemplar de Banga se ha fechado en la segunda mitad del siglo xv. Debe destacarse que, en la comarca de O Carballiño, la presencia de restos de baldaquinos es relativamente abundante, conservándose en otros templos como ocurre en San Mamede de Moldes, San Pedro de Xurenzás y San Mamede de Xendive (Borás) o en Santa Mariña de Loureiro (O Irixo). Como demuestran las investigaciones realizadas, los baldaquinos pétreos en Galicia alcanzan una extraordinaria difusión desde finales del siglo xv hasta el segundo tercio del siglo xvi.

Iglesia de Santa Baia

LA PRIMITIVA IGLESIA ROMÁNICA constaba de una nave rectangular y un ábside con la misma planimetría. Las diferentes etapas constructivas han transformado radicalmente el edificio que, como puede apreciarse desde el

exterior, solo conserva parte de los paramentos septentrional y meridional de la nave en su estado original. Ambos muros fueron parcialmente derribados, el ábside se aumentó, tanto en altura como en anchura, y la fachada se transformó por

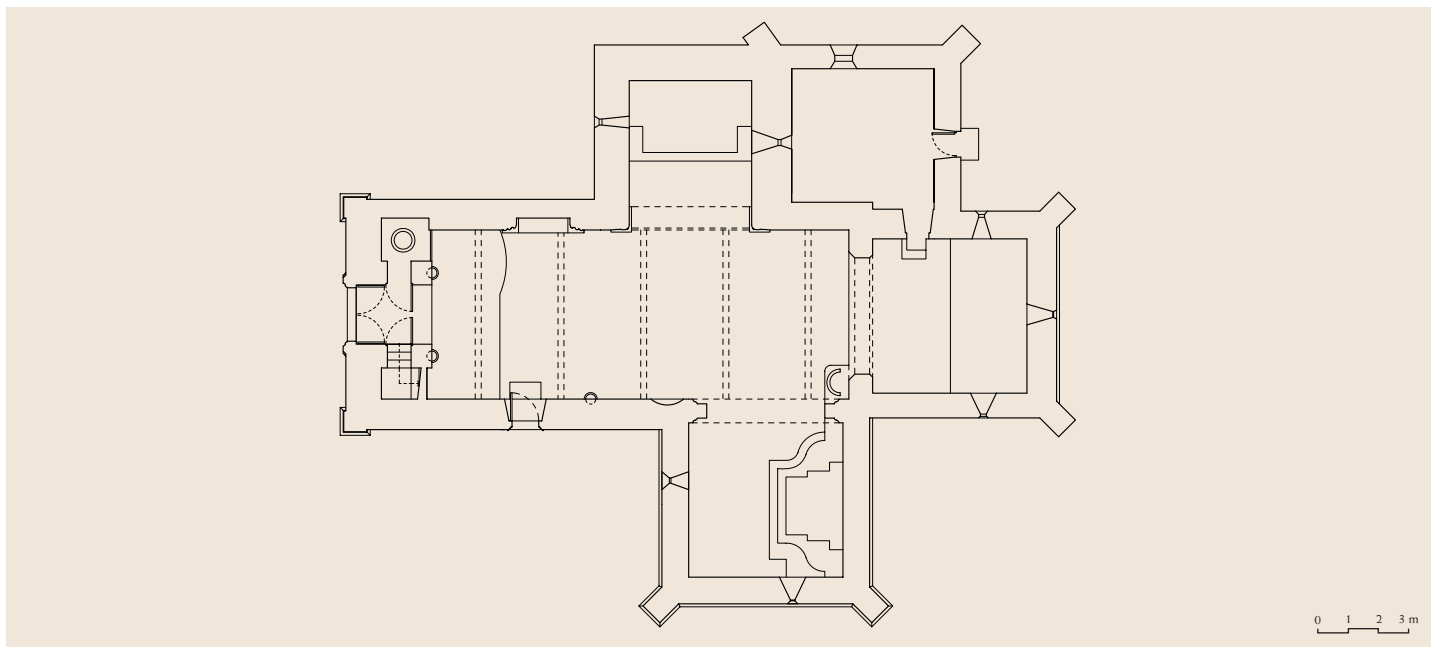


Vista desde el lado noreste



Capilla del lado norte
con canecillos reutilizados

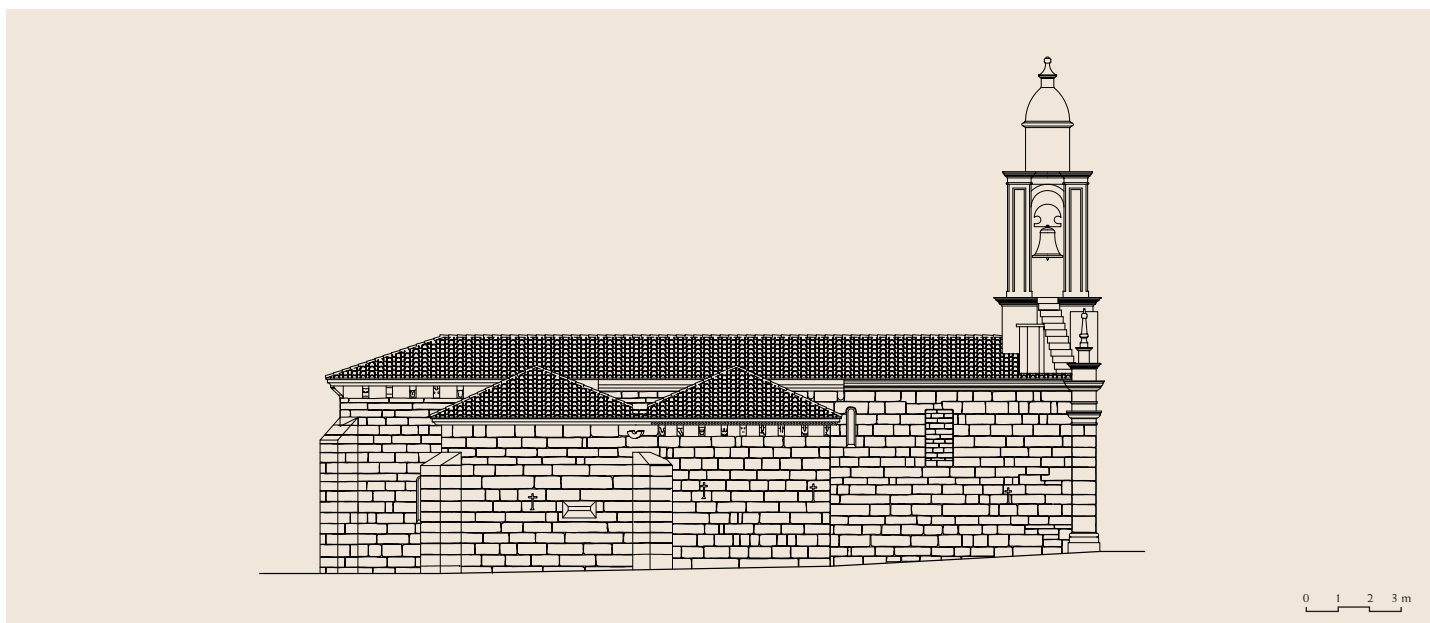
Planta



completo en diferentes períodos históricos. No obstante, los sillares del edificio original, así como un considerable número de sus canecillos, se reaprovecharon.

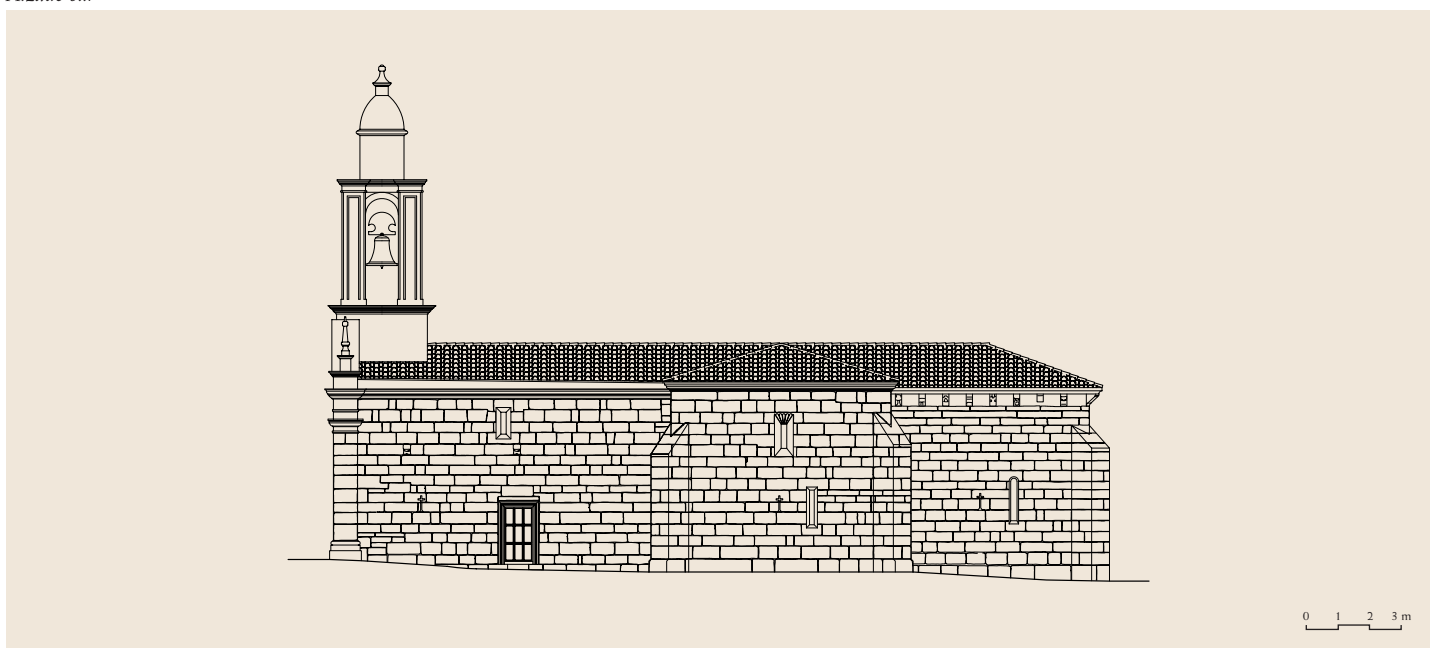
En lo concerniente a la nave románica, en el lienzo meridional se abre una ventana con derrame externo situada por encima de la puerta. Se trata de una abertura tardía que, con seguridad, sustituiría a la original románica. En este paramento todavía pueden verse tres grandes canes, dos pertenecientes al tipo de proa y un tercero perfilado en nacela adornada con dos volutas, que pudieron haber servido como puntos de apoyo para las vigas de la cubierta de un pórtico.

En el caso del muro septentrional de la nave se conserva un tramo original, coronado por tres canecillos del tipo en proa, que sostienen el correspondiente alero, en el cual se aprecian varias intervenciones arquitectónicas. Aquí la horizontalidad característica de los muros románicos se ve interrumpida por una ampliación de la iglesia en época gótica. Así, la construcción de dos capillas en este período artístico hizo que sus paramentos sobresalieran de la línea del muro original románico. En la construcción de los muros de estas capillas se reutilizaron sillares del templo primigenio y, tanto en su paramento septentrional como en el occidental, se



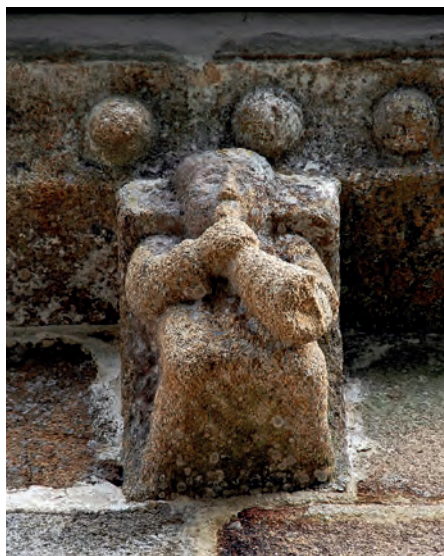
Alzado norte

Alzado sur

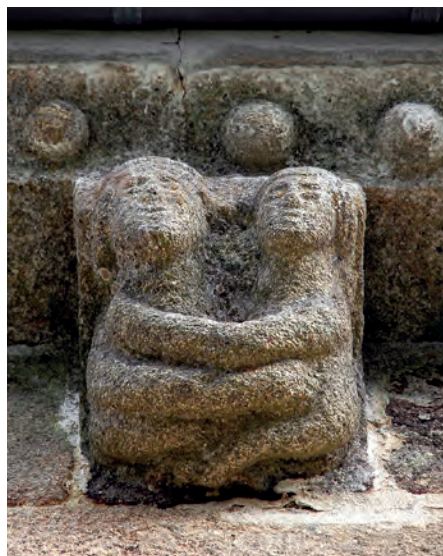


emplearon canecillos originales, en grupos de nueve y seis respectivamente, así como parte de una cornisa con perfil en caveto que cuenta con una decoración a base de esferas o bolas dispuestas a intervalos regulares, la cual nos remite a la influencia de la catedral de Ourense. En todos estos canes, excepto en uno, se representan figuras humanas y, en algunos casos, se muestran deterioradas como consecuencia de la meteorización sufrida con el paso del tiempo. Pese a todo, pueden identificarse diversos rostros, músicos tocando diferentes instrumentos (dolio, cuerno, etc.), una pareja practicando el coito, la cabeza de una dama tocada con un rostri-

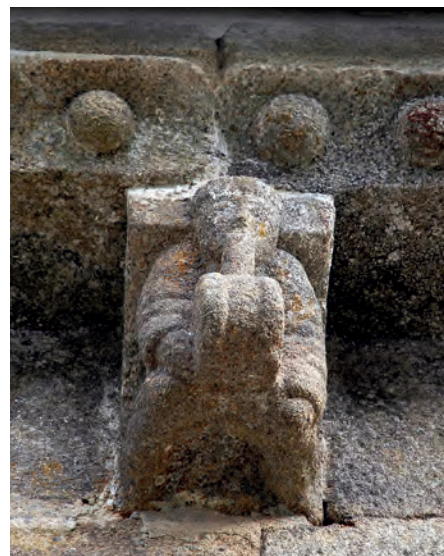
llo, un personaje con las manos sobre las rodillas y otro, tal vez, sujetando un libro. El único can no figurado presenta un motivo geométrico, consistente en una superposición de planos con una pieza cilíndrica a la cual se añadieron dos bolas. Si tenemos en cuenta que todos los canecillos conservados en su posición original en el tramo septentrional de la nave pertenecen al tipo en proa, tal vez los canes reutilizados, con una temática más variada, vistosa y significativa, procedan de las cornisas del ábside o del alero del costado meridional. El análisis iconográfico de los canecillos ubicados en la fachada septentrional de la iglesia de Santa Baia nos muestra su vin-



Canecillo del lado norte. Tocador de cuerno



Canecillo del lado norte. Escena de coito



Canecillo del lado norte. Personaje con barril o dolio

culación a las denominadas escenas juglarescas, tan frecuentes tanto en el románico peninsular en general, como en el gallego en particular.

Por otro lado, en el muro original septentrional se conserva una sencilla ventana, del tipo saetera, montada sobre un arco de medio punto apeado directamente sobre las jambas con un perfil en arista viva.

Los dos paramentos que cierran la nave en sus costados no conservan íntegramente la primitiva estructura original y los extremos de ambos, más próximos al muro testero, pertenecen a una fábrica posterior. Asimismo, en el muro norte, próximo a los pies de la nave, en una época más tardía, se abrió un arcosolio destinado a una tumba.

En el ábside levantado en la cabecera de la iglesia, si se fija uno especialmente en su muro oriental, se distingue por encima del zócalo o banco de fábrica la utilización de diferentes tipos de sillares, consecuencia, en parte, de las diversas reformas acometidas en él y reflejadas de modo singular en los enormes contrafuertes tardíos empleados para contrarrestar los empujes de los muros y las bóvedas. En los paramentos meridional y septentrional del ábside también se reutilizaron canecillos románicos originales, en número de siete y cinco respectivamente. En el muro sur del ábside, al observar el conjunto de canecillos que sujetan la cornisa, enumerándolos de izquierda a derecha, desde el punto de vista del espectador, se distingue como los ubicados en séptimo y noveno lugar no pertenecen al período románico. En los canes originales podemos identificar motivos figurados, tanto humanos como animales, y geométricos: un hombre sujetando un libro, un tonel y unas baquetillas, rollos, un hombre

con las manos sobre las rodillas o una cabeza de un león. Por otro lado, en la cornisa del muro septentrional del ábside se disponen canecillos con su caveto decorado con una bola o en proa.

La etapa románica de la construcción de esta iglesia puede establecerse hacia finales del siglo XII o principios del siglo XIII, siendo transformada en gran medida posteriormente, en el siglo XV. Por su parte, la fachada principal se levantó ya en el siglo XVIII. Las diversas reformas llevadas a cabo en el edificio religioso de Banga, tanto externas como internas, nos muestran como un compendio de la historia del arte.

Al margen de los restos arquitectónicos románicos, la parroquia de Santa Baia cuenta con otras muestras artísticas relevantes, como una pila bautismal gótica con inscripción del siglo XV, unas pinturas murales de hacia 1555 y un retablo mayor del siglo XVII.

Texto y fotos: TVA - Planos: JLDM

Bibliografía

- ALAS GARCÍA, C. L., 1990; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 49, nº 59; DELGADO GÓMEZ, J., 1989; FILGUEIRA VALVERDE, J. y RAMÓN Y FERNÁNDEZ-OXEA, J., 1987, pp. 130-131, nº 54; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1984; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1986, pp. 16, 26 y 47; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1997, p. 380; LIMIA DE GARDÓN, F. J., 1993, pp. 124-125; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. y GONZÁLEZ PAZ, J., 1986, pp. 85-88; RAMÓN Y FERNÁNDEZ-OXEA, J., 1941-1942; RAMÓN Y FERNÁNDEZ-OXEA, J., 1953; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 26; VILA JATO, M. D. y GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1997, pp. 497-500; YZQUIERDO PERRÍN, R. y MANSO PORTO, C., 1996, pp. 423-425.